

Polémica vasca

Es inevitable hablar de la agria y rencorosa polémica entre Arzallus y Bandrés. Es inevitable, aunque preferiría no hacerlo por los componentes pasionales que le dan ese tono rabioso, de venganza, que es habitual en los dramas románticos y en las peleas entre montañeses. Mi viejo afecto y respeto por los hijos de aquellas tierras singulares que han conservado a través de siglos su manera de ser, su fidelidad a sí mismos en una palabra, me hace dolorosa la crítica a su protagonismo torcido de la historia que se está escribiendo ahora. Por una mal entendida exigencia de esa fidelidad, la admiración que despertaba aquel pueblo serio, sólido, firme, construido sobre los cimientos de varias intransigencias, la de Loyola entre otras, mucho antes de las veleidades marxistas leninistas de sus rebeldes actuales, se está convirtiendo en miedo y aprensión.

Les conté un día que José Félix de Lequerica, un vasco muy poco nacionalista pero muy vasco, que hizo carrera política con el franquismo, me decía que la gran diferencia entre los vascos y los catalanes estaba en que un vasco se fía siempre de otro vasco, mientras que un catalán no se fía de otro catalán, aunque sea su padre. La pequeña oración de Lequerica podía causar una cierta impresión, porque efectista lo era indudablemente. ¿Pero era cierta? Pasado el momento del impacto, comprendí que no. Era demasiado rotunda, demasiado cortante. Era inútil que lo ampliara recordando la fortaleza de las sociedades anónimas y de los bancos en el País Vasco y la carencia de estos puntales de la economía moderna en Cataluña. Si rascabas un poco veías que había apellidos catalanes que habían sido importantes en la creación de las grandes empresas vascas y apellidos vascos en las dificultades de bancos catalanes, aunque ahora se intente purificar

su memoria y justificar su acción.

No todo es tan simple y por que no lo es conviene no generalizar ni afirmar con demasiada contundencia. Pero ante la contumacia de los vascos en salir en primera página, ante su constante ataque a la idea de Lequerica de que un vasco confía siempre en otro vasco, cuando no solamente no confía sino que si conviene le mata, una preocupada reflexión es necesaria. Las únicas víctimas del terrorismo no son los guardias civiles gallegos, castellanos, extremeños o andaluces. Hay mucha víctima vasca también, fruto de los abismos que se abren entre ellos, como en la pugna dialéctica, pero preñada ya de amenazas más graves entre Xabier Arzallus y Juan María Bandrés.

Las posibilidades de esta reflexión son infinitas e incluso las que en apariencia pueden parecer frívolas o insuficientes, encerrarán una parte de la verdad que todos, ellos y nosotros, buscamos. Ya conocen mi repetida idea de que no surgen de la nada. Hay toda una historia, una larga y complicada historia detrás nuestro. Y, como Lequerica, puedo especular con algo en apariencia insignificante. ¿Han pensado en los bailes propios, algunos de ellos ancestrales? El baile vasco es de hombres solos, más guerrero que lúdico. Sobrecojen los saltos del danzarín solitario ante la muerte. Y si alguna vez interviene la mujer, nunca se dan la mano. En toda España el baile está montado sobre la pareja y aquí en Cataluña, que según Lequerica no nos fiamos de nadie, nos abrimos de brazos en una circunferencia que no tiene límites. Algo tiene que ver con todo lo que pasa.

Me imagino a Arzallus y a Bandrés, frente a frente, bailando un aurreku.

MANUEL
IBÁÑEZ ESCOFET

Cartas de los lectores

Los árboles de Tivissa

Señor Director:
Hace unos días apareció un escrito firmado por don Mauricio Wacquez en el que se hacía referencia a nuestra población y que titulaba "Los árboles de Tivissa", al que días después contestaba el director general de Carreteras de la Generalitat, señor Amat. Debido al incendio forestal que hemos tenido después de estos escritos, y considerando que es un tema que nos afecta directamente y de suficiente actualidad, me dirijo a usted para que, si lo considera oportuno, inserte estas consideraciones sobre el caso en su rotativo.

Otra vez hemos sufrido un incendio forestal en nuestro municipio, siendo el enésimo que padecemos en los últimos años, y lo que nos entristece a los "tivissans" es que el nombre de nuestra villa está ya desgraciadamente vinculado al fuego. Los pueblos acostumbran a asociarse con los hechos más destacables que en ellos suceden, así Ascó se asocia con nucleares, Salou con turismo, etc., y Tivissa, irrefutablemente, con el fuego.

Este último fuego, aunque no haya adquirido la magnitud que originariamente se temía, ha quemado unas 150 Ha, únicamente. Y destaco únicamente, porque Tivissa es uno de los tres municipios más extensos de Cataluña con 21.000 hectáreas, y uno de los que ha sufrido incendios de mayor proporción en los últimos años. Las superficies quemadas acostumbran a ser de miles de hectáreas y podemos decir sin equivocarnos que, actualmente, más del 70 por ciento del territorio ha sido quemado en fecha no muy lejana, y la cruda realidad es que en todo el municipio no disponemos de ningún tipo de material de extinción de primera necesidad, ni un solo vehículo de exploración, en fin, ni tan sólo tenemos un mínimo retén de bomberos. ¿No es ésta una verdadera incongruencia? ¿Cuánto bosque tiene que quedarnos para ser merecedores de una mínima atención por parte

de los estamentos oficiales? ¿Es que dan por perdidas deliberadamente las mil hectáreas de bosque que todavía quedan? ¿Y el bosque que va creciendo al cabo de unos años de haberse quemado?

El más grave "handicap" que encontramos cuando se declara un incendio son los accesos al frente de fuego, que son tan reducidos y rudimentarios que se hacen intransitables. Piensen que normalmente las aproximaciones al siniestro se realizan por barrancos naturales frecuentemente apartados de las masas forestales. Mientras no se hagan nuevas pistas y se arreglen las pocas existentes, haciéndolas mínimamente transitables para el paso único de bomberos y personal cualificado, no podemos pensar en repoblar nada, pues de nada servirá si cuando se produce el incendio no puede llegarse a él. Los sufridos bomberos, a pesar de su magnífico comportamiento, perdiendo incluso la vida y haciendo más de lo que humanamente se puede pedir, tiemblan cuando han de venir aquí, porque son conocedores de las dificultades que encuentran, siempre lejos de los vehículos, y por tanto de las facilidades para sofocar el fuego.

En este último incendio han tenido que dar un rodeo de 35 kilómetros para llegar a un fuego que estaba a 1 kilómetro en línea recta, y aun así se ha tenido que esperar a que llegara a las posiciones de los bomberos, dejando que se quemaran grandes extensiones de terreno, sin que los hidroaviones pudieran hacer nada, ya que no pueden salir por el fuerte viento que acostumbra a hacer.

La Dirección General del Medio Rural de la Generalitat nos presentó un proyecto para la restauración de unas 4.000 hectáreas quemadas en el incendio de 1983 por valor de 616 millones de pesetas que se repartirían a razón de 60 millones anuales a partir de 1984. El año pasado se invirtieron únicamente 21 millones y el actual, según escrito del propio director general, sólo se-

Entre las últimas casas del Vendrell y la autopista se divisa una tierra de nadie que forma un extenso yermo, antigua tierra de cultivo, en el que sólo destacan unas armoniosas "barraques de vinya", llamadas, según las comarcas, "barraques de pedra seca". Cada vez que paso a toda marcha y contemplo aquel baldío con las hermosas construcciones populares, mi sensibilidad cultural se inquieta. No tengo la seguridad, a pesar de que el alcalde es persona que piensa y trabaja por la cultura, que los futuros constructores, cuando llegue la hora de urbanizar el yermo, respeten aquellas construcciones seculares.

Unos kilómetros más abajo, entre viñedos y olivares, y algún algarrobo y almendro, se levantan otras "barraques de vinya" (en un caso hay dos contiguas), bien conservadas también, que todavía tienen la función agrícola de servir de refugio para el propietario y sus herramientas.

A lo largo de un recorrido monótono e impersonal, vemos una muestra patente de una excelente arquitectura popular. Construidas sin cemento, ni tampoco barro —el "ciment d'orenet" como le llaman irónicamente—, se basan en una técnica que hoy muy pocos conocen (¿queda todavía algún constructor?) y que consiste en ir levantando la barraca y cerrando la cúpula apoyando unas losas o piedras con

otras, sin que ninguna caiga y, en cambio, quedan perfectamente trabadas. Las "barraques de vinya" han merecido en nuestro siglo estudios importantes del arquitecto Joan Rubió, del arqueólogo Salvador Vilaseca, que analizó las del término de Mont-roig del Camp, y del etnólogo Ramon Violant i Simorra, que presentó las de una parte del Bages. Salvador Rovira ha contabilizado unas setenta en su guía de Altafulla y el equipo del "Museu" de Vila-ronda trabaja en el inventario de las de su término municipal.

Conozco mucho menos la cuestión de las casas de pescadores, tema más limitado quizás y cuyo peligro de desaparición es más inminente. María Porter i Moix me ha comentado, algunas veces, el valor artístico de ese tipo de construcciones.

Finalmente están las "neveres" o "pous de neu", ya en desuso, sospecho desde primeros de siglo. Algunas son auténticas pequeñas catedrales y su construcción demuestra unos conocimientos técnicos superiores, quizás, al de las barracas de viña. Ramon Amigó terminará este verano el inventario de los "pous de neu" del Camp de Tarragona y, de momento, no encuentra bibliografía, ni casi artículos de periódico. Yo recuerdo el del Albiol, no lejos de la Font Major; uno en Mont-ral y el que existía en el Mas del Pou de la Neu, no lejos del arruina-

do pueblo de la Mussara. En invierno servían para almacenar nieve que, bien conservada, bajaban a vender a Reus o a otras ciudades. Se trataba de uno de los pequeños negocios que servían para equilibrar la economía de la gente de montaña, tan faltos de recursos dinerarios. He aquí otra muestra de bella arquitectura popular que no puede perderse. En la Riba existe incluso un "pou de gel" donde se helaba el agua, no la nieve. Sospecho que las fábricas de hielo dieron al traste con este pequeño negocio.

"Barraques de vinya", "pous de neu" y casas de pescadores (a las que Carner dedicó un poema en "El cor quiet") son un patrimonio cultural que, desgraciadamente, merecen poca atención. Quiero alertar a los ayuntamientos y a los particulares con sensibilidad para que velen por esa arquitectura popular. El abandono de los cultivos y la acción de las excavadoras que preparan urbanizaciones son sus dos principales enemigos. Si acaba de publicarse, bajo el patrocinio de una caja de ahorros, un libro sobre arquitectura industrial del que es coautor Corredor Matheos, brindo a los estudiosos esos tres temas, expresión de una sabiduría popular de Cataluña que no encuentra la resonancia que se merece.

ALBERT MANENT

Hoy, ser joven no es fácil

ESTE enunciado, que supone algo más que una simple constatación, es una de las constantes de los últimos discursos del presidente de la Generalitat a los jóvenes, como se pudo comprobar en su intervención en el Congreso Mundial sobre la Juventud clausurado recientemente en Barcelona.

Ciertamente, resulta fácil reducir dicha afirmación a una simple evidencia fáctica: la crisis económica (la verdadera locomotora ideológica de nuestro tiempo) y la pérdida de expectativas sociales serían las causas inmediatas que explicarían por qué es hoy difícil ser joven. Pero es necesario añadir que al socaire de las promesas del progreso indefinido se construyó una verdadera mitología sobre lo juvenil que hacía de todo joven un dechado de virtudes sin otorgarle bajo ningún concepto el beneficio de la duda. Así, colocar en el frontispicio de una reflexión este enunciado supone también una opción ideológica y cultural. La opción de superar el aura mitológica que rodeaba a todo lo joven (y la retórica de adulación e identificación que conllevaba) para pasar a abordar los grandes problemas de un mundo en cambio, con todas sus incertidumbres, que exigen la participación de todos los ciudadanos, sin presuponer que la

edad otorgue por definición privilegios o limitaciones especiales en este sentido. Es en la cruz de nuestro presente, por decirlo con palabras clásicas, donde debemos formular nuevos y posibles caminos de esperanza.

Y es en la construcción de la nueva sociedad que se está gestando donde los jóvenes pueden, desde su situación específica, encontrar unas señas de identidad que no sean exclusivamente un muro de lamentaciones generacional. Pero sabiendo que nada les será regalado.

Con todo, cabe la objeción de que este planteamiento responde a necesidades coyunturales, propiciadas por el vacío ideológico de la Cataluña actual. Por ello fue de sumo interés el encuentro que el presidente de la Generalitat tuvo, con ocasión del citado Congreso, con ocho jóvenes que intervinieron en la sesión inaugural en representación de los jóvenes del mundo. Porque, efectivamente, se constató que ser joven hoy no es fácil. Pero esto no es debido a un especial hado adverso, que se haya ensañado con los jóvenes. Cuando los jóvenes son requeridos para exponer sus problemas, no se refieren jamás a problemas que les afecten en exclusiva. Ciertamente, los jóvenes tienen problemas, y graves. Pero dichos problemas son

los de su sociedad: la crisis cultural en el norte de África, la pobreza en América Central, la sobreprotección del Estado en los países del Este, la imposición de un modelo ajeno de desarrollo en muchas regiones africanas, la falta de estímulos vitales en el norte de Europa, las consecuencias de la ruta de la droga en el sudeste asiático, o, simplemente, el hambre en el Tercer mundo. Los jóvenes tienen problemas, evidentemente, pero sus problemas no son "juveniles".

Y parece claro que la forma más sutil de marginarlos es, precisamente, tratarlos como si vivieran encerrados en su misma juventud. El futuro de los jóvenes es el futuro de su sociedad y no el futuro de los jóvenes aislados en su propia simbología, por pujante que sea.

Sin embargo, es necesario subrayar una de las grandes lecciones de este diálogo. Y quizá sea más necesario hacerlo ante la ola de europeísmo que nos invade. Cuanto mayores eran las dificultades que se vivían en sus respectivos países, mayor era la esperanza y la movilización que se daba entre sus jóvenes. Y viceversa. Así, el sentimiento de confianza, de esperanza y de compromiso que, según se dijo, predominaba entre los jóvenes de América latina, contrastaba con la imagen que trans-

mitió la representante nórdica de una juventud sin esperanza porque ya lo tiene todo resuelto y no sabe cómo responder ante el vacío de valores aglutinadores que se da en su sociedad. Por ello, resultó especialmente sobrecogedora la respuesta del representante sudafricano cuando, tras la descripción del "apartheid" y sus consecuencias, escuchó el comentario de que aquellos eran quizá problemas mucho más graves que la tópic y sincera referencia europea al paro. Su respuesta fue sencilla y contundente: "prefero nuestra situación, puesto que peor están en los países nórdicos donde ya no hay esperanza".

Ciertamente, ser joven hoy no es fácil. Pero en la misma medida que podríamos afirmar que hoy no es fácil conquistar algunas cotas de vida auténticamente humana. Por ello quizá el reto mayor en esta hora de integración europea sea el de intentar que nuestra sociedad, más allá de la avalancha de problemas técnicos y sin perder la perspectiva de las desigualdades mundiales, se plantee las viejas preguntas que cada hombre y cada pueblo deben responder autónomamente, sin buscar sustitutos ni subterfugios, ¿que debemos hacer?, ¿qué podemos esperar?

JOSEP M. LOZANO

rán 6. Sobre todo comentario; así no se puede repoblar ni lo que se quema anualmente y verdaderamente éste no es el camino.

Creemos que es justo protestar por estos hechos que, por lo menos una vez al año, se producen en nuestra comarca y que hemos de soportar en nuestras propias carnes. No sabemos si elegiremos a tiempo para salvar estos lugares, pero lo que sí haremos es denunciar estos hechos, mientras nos quede un árbol en pie. Por eso que nadie se extrañe de que intentemos salvar los árboles de la carretera a su paso por nuestra villa, viendo cómo los de Mas Boquera ya han sido cortados.

JOSEP LLUIS JARDI
Alcalde en funciones de Tivissa

Más trasplantes de riñón

Señor Director:
Soy un enfermo del riñón que llevo más de tres años en tratamiento de diálisis. Cada dos días debo acudir a un centro especializado —irónicamente les llaman club—, situado en la zona alta de la ciudad. Esta institución debe tener concierto con la Seguridad Social, dado el gran número de enfermos que somos desviados hacia él y cuyos costes de tratamiento escapan a las posibilidades de cualquier bolsillo privado.

Creo que la Administración debería promover una más intensa política de trasplantes a gran escala, como está sucediendo en casi todos los países, que conseguiría un crecido ahorro presupuestario a la maltrata Seguridad Social. Y, lo que es más importante, un poco de felicidad a un mayor número de personas que, como yo, ansiamos liberarnos de la esclavitud de las máquinas limpiadoras, pendientes de la llamada telefónica que nos devuelve la esperanza de vivir nor-

malmente, gracias al heroico comportamiento de algún donante o a caritativas familias de fallecidos, cuyo agradecimiento hacia ellas ha de sobrepasar, siempre, los límites de la emoción humana.

JOSE M. PLANA

Respuesta al señor Alay

Señor Director:
Permitame, señor Director, contestar a las puntualizaciones de Albert Alay, publicadas en "La Vanguardia" el 21-8-1985.

1. Ante todo felicito al señor Alay dado que, para la defensa de sus ideas, muestra haber educado su léxico. Su última carta ya es menos insultante. Algo se ha conseguido.

2. Tomamos la debida nota de que su carta del 9-7-1985, la escribió además como político y como diputado de ERC. Debemos entender que su partido suscribe y aprueba dicha carta.

3. Contestando a la carta del doctor Casas y a la mía, debemos haberlo hecho considerando todo su contenido y no sólo frases o conceptos sueltos. Está claro que no hay diálogo posible con quien no quiere ver ni oír ni entender. En su caso, muy lamentable, tratándose de un político que debería saber despojarse, en determinados momentos, de sus encajonadas ideas, para escuchar el mensaje de los demás. Usted no quiere ni siquiera escuchar a toda la legislación de la Comunidad Europea que, en la materia que nos ocupa, es similar a la nuestra, al igual que la de casi todo el mundo civilizado.

Puede ser que usted esté dispuesto a recorrer Europa defendiendo la idea de que la prótesis dental no es competencia de los odontólogos. Por mí puede hacerlo, aunque sentiré una enorme vergüenza ajena.

4. Señor Alay, en cuestión de prótesis dentales, es usted un gran ignorante. Yo no tendría la osadía de entrar a discutir si las fórmulas químicas o su desarrollo es materia de los químicos o de los titulados inferiores de la rama profesional. Usted tiene al entrar en temas médicos que desconoce, tal como quedó probado por diversos dispartes, escritos en la carta del 9-7-1985, tales como decir que la seborrea es una enfermedad dental (lo es del pelo), o decir que las medidas de la boca se toman con resina. Dada su manifiesta ignorancia en estas materias, en las que se emplea en profundizar, le sugiero se permita ojear cualquier libro sobre prótesis dentales (los hay a miles), y podrá comprobar lo erróneo de sus creencias.

5. Usted puede, y debe, hacer cosas por los ciudadanos, pero sin llevarnos al tercermundismo. Hay países donde las prótesis se venden en los mercados. La gente se las prueba, las compran y se las llevan. Todo es cuestión de grado. ¿A cuál nos quiere usted llevar? Los dentistas estamos hartos de ofrecer nuestra colaboración para solucionar problemas y, aunque lo pueda poner en duda, nuestro principal objetivo es la defensa de la salud dental de nuestros conciudadanos.

PERE HARSTER NADAL
Presidente del Colegio Oficial de Odontólogos y Estomatólogos de Cataluña

Inermes ante la CTNE

Señor Director:
Creo que el asunto que expongo será de interés para el lector. En resumen es que deben desconfiar de la imagen afable, moderna y diligente que la CTNE pretende ofrecer en sus servicios. En la oficina comercial impera la corrección y la amabili-

dad frente a la indignación del usuario, pero es de lamentar su nula eficacia en coordinar el trabajo con los operarios. Parece ser que dichos operarios son independientes de las reclamaciones efectuadas en las oficinas comerciales. En fecha 18 de marzo de este año solicité el traslado a un nuevo domicilio a tres manzanas del edificio Estel de CTNE. Traslado sin ningún problema, según la compañía. Desde la fecha mencionada me han llamado dos veces diciendo que venían a efectuar la instalación, sin presentarse y sin excusarse posteriormente. Cada semana he reclamado, telefónica o personalmente. Puesta en contacto hace un mes y medio con "Defensa del consumidor" de la Generalitat, por lo visto les tomaron el pelo como a mí. Las excusas son variadas: vacaciones, traslados de plantillas, trabajos extras, etc. Un trabajo de 10 min. lo han demorado más de cinco meses. Cuando empezó el asunto estaba en estado de cuatro meses, y ya soy madre. Las cuatro veces que he necesitado al doctor hemos tenido que buscar una cabina que funcionase, incluso por la noche. El teléfono es un servicio que no he dejado de pagar puntualmente, no es justo que no lo tenga. Familiares, amigos, conocidos, me brindan sus consejos: que vocifere, que diga que soy médico o abogado, que reclame cada día personalmente, etc. No, CTNE es un "ente monopolístico" y no se deja impresionar, sin embargo, siento que sea un ser sin cuello ni solapas para poder agarrar.

Hay días que me siento fatal al pensar en este caso, me siento muy deprimida ante la prepotencia de CTNE.

INMACULADA MONCUNILL
BERNET